



## CARTA CRITICA

Sobre una Oda de J. A. M.

SE RECOMIENDA. (1)

.....  
.....  
he de oír yo el metal de su voz, mas quiero que su merced no me dirija en su vida la palabra. Por fin, ya sabemos que la boca de la fama y el volcán de Nápoles son una misma cosa. ¡Dichosas las Madres que tales hijos paren!

(1) El presente escrito y los dos siguientes, sin firma, cuyos originales son de letra de D. Melchor Ocampo, los hemos encontrado entre sus papeles; aunque bien pudiera ser que esta "Carta crítica," pero únicamente esta "Carta crítica," fuera una simple copia.

La incuria del poseedor, más que la inclemencia del tiempo, es la causa de que sean fragmentos.--NOTA DE A. P.

La verdad: ¿Usted ha escuchado jamás mayor disparate? ¿A quién se le ofrece decir y explicar la voz de la Fama ó el sonido de su trompa, bajo la metáfora de la *llama*? ¿Qué analogía hay entre la impresión que causa el sonido de una voz en el oído y la que causaría el fuego aplicado á la misma parte? Sin embargo, nuestro Monarca evitó el chispazo, y en seguida:

Hojea el libro del valor dorado:

¡Hermosísima cosa será el *valor dorado* y más si está dorado á fuego! Amigo, si los militares dan en *dorar el valor*, como las vainas de los sables, les cayó chapuz á los doradores: mas deje vd. que

en él está grabado  
con buril de diamante  
en partes mil, el nombre de Escalante.

Esto es, en resumidas cuentas, hacerles perder el pleito á los ingleses. Eso de grabar con buriles de acero, ya no es moda: gracias al autor de la Oda, no necesitamos para nada las fábricas británicas de este ramo, habiendo descubierto el señor mío los preciosos *buriles de diamante*; bien que en obsequio de la verdad es preciso confesar que este descubrimiento se le debe más bien al *nombre de*

*Escalante*; pues si casualmente ha sido *Escalona*,

Buril nos mete de tupida lona.

¿Y quién le habrá dado igualmente la singular noticia de que se graba en los libros? ¿No sabe el Letrado que grabar es imprimir, esculpir y señalar alguna cosa en metal, madera ó piedra, y de ninguna suerte en libros? ¿Ignora asimismo que grabándose con buriles, aunque sean de *diamante*, han de hacer incisión y surco, y que el papel ó pergamino no son materia capaz de resistir tal cosa? Ahora, puede ser que el especialísimo libro, donde está el *valor dorado*, sea de planchas de cobre para que todo vaya particular; pero mientras el Sr. J. A. M. no haga la gracia de decirlo claramente, es y será un solemnisimo disparate *grabar en un libro*.

Mas camelo que el autor quedó en verdad satisfecho, y andando como Prior de Gerónimos, fué con la soberbia exclamación que contienen los versos siguientes:

Allí estaba Escalante; y animoso  
embiste, triunfa, vuelve, desordena  
otro ejército y otros. . . . . perecieron. . . .

Vaya el buen Letrado á dislocar autos, y déjese de robar y echar á perder los bellos pasajes de los verdaderos Poetas: deje que eso lo

diga con su atrevimiento y valentía natural nuestro célebre Cienfuegos, y conténtese él con hacer coplas para que los músicos las gruñan. ¿Y qué quiere decir:

Desfallece la muerte, y los que vieron  
En su frente serena  
Posada la victoria?

.....  
Yo no entiendo, sino que la victoria estaba posada en la frente serena de la muerte, y cierto, sería el grupo más gracioso del mundo. Lo fijo es, que aquel *su* no puede referirse á otro sustantivo sino en la gramática del Letrado. Mas yo no pude contener la risa al leer el verso inmediato:

Paz gritaron al hombre, á Dios la gloria.

Me consentí en que estaba oyendo al Cura de mi lugar el: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus*, y alabé el tino del autor en poner á su composición señales características de su naturaleza; pues no habrá ninguno que, al leer la oportunísima alusión, no se crea llevado en volandas al día de navidad, respirando carámbanos y dando diente con diente de frio; aunque no pudiendo penetrar á que viene esto en la Oda, me volvía loco; pero quiso el Señor que reparara con más aten-

ción en la palabra que había un poco más arriba, y salí de dificultades; bien es verdad, que á ir reparando en las necedades y desatinos, que por su poca afluencia y talento poético le ha hecho decir la fuerza del consonante, era nunca acabar; pues apenas hay verso donde falte tal defecto. Pero oiga vd. la siguiente pintura en que quiso lucir lo de sublime y atrevido:

y Granada se aflige, y llora y gime,  
y vuelve al Cielo los nublados ojos;  
tuerce agitada las hoyosas manos;  
y el palpitante pecho no reprime  
el triste sollozar de sus enojos.

¡Vaya! ¿quién habrá que no se figure al instante á la pobrecita Granada acometida de la alferecía más cruel, haciendo visajes y contorsiones, echando espumarajos y dando moquetes á diestro y siniestro con la fuerza del dolor? Y esto es, sin hacer caso del *triste sollozar de sus enojos*, de que no he entendido otra cosa, sino que había *ojos* más arriba, pues, por lo demás, ver *sollozar á los enojos* sería mejor que títeres de sombra. Ni se me ha pasado lo de:

Prendas dichosas, cuando Dios quería;  
Piedra de toque de todos los Poetastros, que

con las vueltas y revueltas que han dado á este pensamiento, y lo mucho y malamente que lo han manoseado y aplicado, lo han hecho fastidioso y apenas se pueden contener las ...

.....  
..... Granada; y la alegría  
y el júbilo en su seno do habitaron  
lisongera esperanza derramaron.

Esto es hablar mucho para no decir nada. Pero sobre todo, el golpe que se sigue es de Maestro: dice el versista, que al nombre de Escalante, huyó la caterva impura de los inicuos, cual suele espantado, al estallido del trueno, el tímido ganado, que sosegaba tranquilamente en el redil. Esta es la feliz comparación que á cualquier necio se le previene inmediatamente, que es más propia para comparar á un hombre bárbaro y cruel, cuyo solo nombre ahuyenta y dispersa un número de inocentes que sosegaban tranquilamente en su hogar, que no para significar un Magistrado humano y justo, á cuya presencia asustados los inicuos y criminales, huyen desconcertados. Porque estos son los términos. ....  
.....  
reposo más que la desinquietud y. ....  
el Sr. J. A. M. es tan pobre retórico como

po. . . . después de sentada su comparación, de haber dicho que la alegría y el júbilo sacaron el pescuezo, y que vió levantarse el ara de la beneficencia, exclama á renglón seguido:

¿Do estais, hijos de Nata, que asustados Desamparasteis el nativo suelo?

Volved, volved tranquilos. . . .

Yo creo que la preguntilla no se puede hacer sino á los que huyeron: ¿y quiénes son éstos? no pueden ser otros que los inicuos que espantó el nombre de Escalante; y si no, que me diga cualquiera lo que se debe inferir del trozo anterior á la pregunta y de la inmediata colocación de ésta. Pues, amigo mío, medrados estamos si los tales señores aceptan el convite; bien podemos echar la barba en remojo, por más que el autor añada muy satisfecho, que:

..... La Malicia  
de la sirgana Sierra, al cavernoso  
centro llevó su imperio:

.....singular, y tan inteligente para decir la quejumbra! ¿Pero quién ha enseñado al Letrado que se dice: yo suspiro mi casa, en vez de: yo suspiro por mi casa? Bien puede con justicia el Dómine volverle su dinero,

porque esto y no saber gramática ni idioma es todo uno. En fin, concluye la proposición con otro desatino, diciendo:

y mi débil acento  
amas canora trompa  
deje el dulce cantar, la suya rompa.

Supongo que el Sr. D. *Acento* será algún gigantazo forzudo y endiablado, y no de muy buena catadura, que se amostaza porque no sabe cantar y rompe su trompa. Sería la escena más singular del mundo para una catalineta, la del *acento*, habiéndolas con su *trompa*, y ver cómo la hacía añicos en un abrir y cerrar de ojos. ¡Válgame Dios, amigo! ¿ha oído vd. alguna vez que el *acento* tenga *trompas*, ni menos que el *acento* pueda romper *trompas*? En caso de romper el acento alguna cosa, rompería orejas y sentidos, si era tan desconcertado y desapacible como el del Sr. J. A. M.

.....  
Las consonancias ó asonancias, en medio de los versos, acaban y destruyen la armonía. Este, un defecto universal..... que muestra más que nada, el poco gusto, el grosero oído y la poca ó ninguna corrección de su autor.

Llanto por siempre, grita ¡Ah inhumanos!

¿Qué se ha hecho mi gloria?

Hojea el libro del valor dorado.

Ya veo se levanta.

Os brinda ópimos frutos sazonados.

Para siempre lo siembra; la Malicia.

No creo necesario ni entresacar más, ni detenerme á desmenuzar cada verso; poca delicadeza de oído es menester para advertir luego la torpe armonía de todos ellos, ya por el conjunto de vocales, y ya por las asonancias intermedias. Repito que apenas hay verso que no tenga el defecto de la falta de armonía, sin que carezcan de los de otro género; por lo que basten los dichos para este fin, y léanse los siguientes, donde se notan los ripios menos disculpables:

Timbres desaparecieron: tristes *lloros*.

*Lloros* en plural es aquí un disparate; es como si dijéramos: yo me deshago en *lloros* ó *llantos*. El llanto en cada individuo es expresar la idea de llorar completamente solo. Podría sufrirse en plural, cuando se hablara de muchos individuos, como: Los llantos de

las afligidas madres hirieron los oídos y el corazón del Jefe, etc.; pero venían metiéndole espuelas al autor los versos de más arriba.

Alza la frente *do el rencor habita*.

La imagen es: que la infanda codicia alza la frente, y á su vista tiembla la tierra. De consiguiente el: *do el rencor habita*, la recarga; la hace más miserable de lo que es; y sirve sólo para hacerle la cama á *la Legión precita*.

El triste sollozar de sus *enajos*.

Los enojos no sollozan; lo más que pueden hacer, poner á uno á rabiarse, como á mí los del enojado verso.

Sobre el trono *propicio*.

El trono podrá ser magestuoso, magnífico, pero no *propicio* ni adverso.

Prendas dichosas, cuando Dios quería.

Este es un plagio y pegadillo despreciable.

¿Quién borró de los fastos mi memoria?

Creo ingenuamente que no viene al caso, pero hacía falta un verso con consonante en *oria*.

Dijo y voló; *la pe* .....

.....

Hojea el libro del valor de

Mañana, si Dios quiere, se acabará la moda, y será el *valor* de color de canario.

Con buril de diamante.

De las ventajas ó desventajas de este invento, podrán hablar mejor que yo los grabadores.

Paz gritaron al hombre, á Dios la gloria.

¿Qué podré yo decir de este verso que no lo diga cualquiera á sí mismo?

Huyó á su nombre que *hasta el Cielo*  
(*sube*.)

El contexto es este: como suele el estallido del trueno alejar al ganado del redil donde reposa, así la caterva de los inicuos huyó al nombre de Escalante; por lo que importaba muy poco que el tal nombre subiera ó bajara, para conseguir la retirada de la *caterva*, y no se afanaría poco el autor en subir hasta el Cielo con el nombre á cuestras, nada más que por el juguete de la *nube*, que le amenazaba con nuevos rayos y pedrea, si la dejaba sola.

Basta de ripios, y vengamos á otras de las muchas gracias del Letrado.

Repetición de la palabra *Gloria*:

¿Qué se ha hecho tu *gloria*? . . . .

Palidece . . . . los *gloriosos*. (Derivado.)

Qué . . . . . *gloria*?

. . . . . si no todo el verso prim. . . . .

Palabra *Duro*:

Por siempre se rompió: el *duro* acento:

Te arranca de la suerte el *duro* amago.

Del impa . . . . . el *duro* fuego.

Además de la repetición, que sin duda es excesiva en una obra tan corta, hay aqui la malisima aplicación del adjetivo, pues ya que pase el *acento duro*, no creo que habrá nadie que resista el *amago duro* ni blando, ni el *fuego* blando ni *duro*. Esto se llama henchir de viento y emporcar papel y salga pata ó salga gallareta.

Consonantes en *ado*:

y con fuego violento y desusado.

El primero perezca que olvidado.

De la ley que natura le ha inspirado.

La citara rompió y no me es dado.

Hojea el libro del valor dorado.

En él está grabado.

¿Do estais, hijos de Nata, que asustados...

Os brinda ópimos frutos sazonados.

Que se cuenten tus días fortunados.

Repita el eco salve: alborosados.

En *oso* y *a*:

¡Oh patria mía: oh campos abundosos,

Palidece tu luz .. . . . .

Mis calles y mis .. . . . .

La amante .. . . . .

Los alt. .... jirones .. . . . .

. . . . . Escalante .. . . . .

. . . . . afirma poderoso.

Salve, decidle, genio luminoso,

Salve otra vez y ni el armonioso.

En *ío* y en *ía*:

El sonoro cantar de augusta Clío.

Repita el plectro frío.

¿Quién mis hijos robó, quién mi alegría?

Prendas dichosas, cuando Dios quería,

Furor de los combates presidía.

El golpe daba y el sepulcro abría.

Sonrióse Granada y la alegría.

¡Oh cara Patria mía!

No piense vd., amigo mío, que el notar estos consonantes es sólo por demasiada y empalagosa repetición, sino, además, por comunes y abundantes; como que son el recurso de los que quieren pasar por Poetas á costa del despreciable mecanismo de los consonantes y que creen que han hallado un tesoro cuando encuentran en Rengifo tres numerosos escuadrones de ellos, en las tres terminaciones antes dichas. Pero este es arte de los poetastros; los verdaderos poetas huyen de todo aquello que pueda confundirlos con la escoria del . . . y por esta razón no usan de las consonancias muy comunes, con delica . . . . . cuando vienen acomodadas y así . . . . .superfluidad, y no para buscar . . . . .